

CONFLICTO Y REGIÓN







PUERTO WILCHES: SINDICATOS Y ACTORES POLÍTICOS ARMADOS, 1996-2002 *

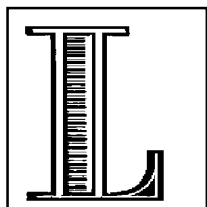
POR MAGDA BEATRIZ LÓPEZ C.¹

*“Uno puede decir que a nosotros como
trabajadores nos han matado entre la
guerrilla y las autodefensas...uno cierra
lo ojos y dice: no tengo amigos en la
guerrilla ni en las autodefensas, porque
han matado a gente, trabajadores,
gente honesta”.²*

* Artículo recibido en octubre de 2005.
Artículo aprobado en diciembre de 2005.

¹ Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia.

² Testimonio de líder sindical palmero de Puerto Wilches.



La historia de la organización sindical de Puerto Wilches³ comprende una larga tradición, aunque en algunos textos aparezca consignada de una manera tan tímida, que podría pasarse de largo sin siquiera advertirse. Este silencio puede explicarse tal vez por el fuerte protagonismo que han tenido los sindicatos asentados en Barrancabermeja, y en particular por el hito que marcó la Unión Sindical Obrera (USO) en la historia del movimiento social del Magdalena Medio y el país.

El trabajo de Manuel Alberto Alonso acerca de la historia del municipio de Puerto Wilches constituye, junto con las narraciones de los pobladores, una de las herramientas más valiosas que permiten rastrear el origen y desarrollo de las organizaciones sindicales de ese municipio (Alonso, 1991, 98).

A partir de estos insumos, este texto se propone evidenciar la difícil situación de derechos humanos de los miembros de organizaciones sindicales en el municipio de Puerto Wilches entre 1996 y 2002.⁴ Se concentra en este periodo porque en él se registraron diversos hechos en los que este tipo de organizaciones fueron objeto de masivas violaciones de derechos humanos, tales como amenazas de muerte, hostigamientos, desapariciones, secuestros y principalmente homicidios.

El aumento de las agresiones en contra de miembros de las diferentes asociaciones sindicales de Puerto Wilches a partir de 1996 se explica, en primer término, por la incursión de los grupos paramilitares, desplegada en la zona con el fin de combatir la insurgencia armada empleando la estrategia de afectar el “tejido social (es decir las redes de liderazgo e iniciativas de poder popular representadas por la red de organizaciones sociales de la región), con el argumento de que éstas organizaciones eran colaboradoras de la guerrilla. Esa estrategia les permitiría posicionarse con la menor resistencia posible en el municipio.

En consecuencia, a causa de tales violaciones, la actividad de los sindicatos en este municipio de

la región del Magdalena Medio se vio alterada profundamente a pesar de su larga tradición organizativa, la cual venía consolidándose desde los años ochenta en el contexto de una economía de enclave basada en la explotación del petróleo y principalmente en la agroindustria de palma africana.

La fuerte tradición organizativa (Romero, 1994, 44) y de resistencia, característica de los pobladores de la región del Magdalena Medio (Murillo, 1991, 5) ha facilitado paradójicamente su vulnerabilidad frente a los actores político-armados los cuales han disputado y ocupado la zona de manera simultánea. Durante los sesenta la guerrilla encontró eco a su actuación dentro de algunos sectores populares debido a la influencia de los discursos de la izquierda en un contexto de profunda exclusión, represión estatal y pobreza; por otra parte en los noventa, a su llegada, los grupos paramilitares adujeron la existencia de una “base social de la guerrilla” como justificación para incursionar en la zona e intervenir las organizaciones sociales.

Este ensayo evidencia mediante un estudio de caso, por qué conseguir el control de las organizaciones sociales ya sea a través de prácticas de coerción o de consenso, se convierte en un objetivo imprescindible para que los actores político-armados logren consolidar su soberanía mediante el establecimiento de “órdenes alternativos de facto” (Uribe, 2002, 13). Se empleará el término “actores político-armados” para referir la guerrilla y los paramilitares, definidos de este modo porque ambos buscan ejercer soberanía y logran regular las relaciones sociales (Kalyvas, 2002, 4).

Aunque el periodo 1996-2002 es el objeto de estudio de este texto, es indispensable abordar algunos elementos precedentes que nos pueden ayudar a explicar la grave situación que viven las organizaciones sindicales, agudizada desde 1996 y que hoy persiste con nuevos tópicos como consecuencia de las medidas adoptadas por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.⁵



ANTECEDENTES

Las organizaciones sindicales en Puerto Wilches: su génesis y arraigo en el proceso de modernización capitalista (1910-1987)⁶

La génesis de las organizaciones sindicales en Puerto Wilches se remonta un siglo atrás, cuando aparecen en el municipio las primigenias organizaciones de braceros, trabajadores ferroviarios y petroleros, que inauguraron la historia laboral del río Magdalena y el sindicalismo del puerto. Ellas se inspiraron en las experiencias sindicales de otras zonas del país, así como en la primera huelga de braceros de Barranquilla, ocurrida en 1910, en las de los ferroviarios de 1920, 1924 y 1933 y en las de los petroleros que estallaron en 1924, 1927 y 1938. A todas ellas hay que sumar la trascendencia marcada por la visita que María Cano y Raúl Eduardo Mahecha hicieron a la población en 1927 y la fuerte influencia del pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán, en la configuración de una identidad obrera local (Sánchez, 1985, 84).⁷

Puerto Wilches es desde sus inicios un núcleo de la clase obrera, el anclaje de grandes proyectos económicos, entre ellos la llegada y puesta en funcionamiento del ferrocarril a principios de 1920, la edificación del principal muelle del río Magdalena

por la empresa Draga en 1931, la explotación petrolera iniciada por la Soconny en 1943 y el arribo de las empresas cultivadoras de palma en 1950. Tales proyectos han atraído durante años tanto a pobladores locales como a forasteros, impulsados por la esperanza de encontrar mejores oportunidades de trabajo:

“Yo llegué a la zona de Puerto Wilches en busca de trabajo, como lo hace cualquier colombiano que se encuentra en su tierra y no ve posibilidades y sale a otras partes a buscar futuro de vida”.⁸

A pesar de la tradición agrícola, ganadera y pesquera del puerto, el inicio de proyectos de modernización capitalista, y en especial de las empresas explotadoras de palma africana, provocó una transformación paulatina de la población campesina en asalariados, quienes encontraron mayores beneficios en el trabajo hecho bajo el sistema de la modernización agrícola e industrial; muchos decidieron vender sus tierras al observar las reducidas posibilidades de supervivencia de los cultivos de pancoger, los cuales no contaban con programas de apoyo crediticio.

Sin embargo, el nuevo proceso de explotación, que se desarrollaba en deplorables condiciones para los trabajadores de la palma, propició un ambiente

- 3 Según datos del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Puerto Wilches es un municipio de Santander ubicado en la margen derecha del río Magdalena, con una extensión territorial de 1.539 Km². En un 90% su economía está basada en la agroindustria de la palma africana, cultivo que abarca más de 16.000 hectáreas; el otro 10% de su economía corresponde a actividades comerciales, pecuarias y petroleras. Es uno de los municipios de la región con más altos índices de analfabetismo y deficiencias en el acceso a agua potable.
- 4 El artículo parte de la experiencia en la investigación *Situación de derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario en cuatro municipios del Magdalena Medio, 1995-2002*, auspiciada por Credhos y la Universidad de la Paz de Barrancabermeja, entre octubre de 2003 y junio de 2004. Se agradecen los valiosos aportes de Deybi Cuesta y del equipo de investigación, a Heather Hanson y Álvaro Delgado por sus comentarios, y a las organizaciones y los líderes sociales de la región, quienes enriquecieron este texto con su apoyo y sus testimonios.
- 5 Durante los últimos años ha habido un cambio de modalidad de las agresiones contra este sector social. Se observa una disminución de los homicidios, lo cual, según la Escuela Nacional Sindical (ENS), no obedece a un esfuerzo proclamado del Estado sino al cambio de estrategias y lógicas de los actores de la guerra. En esta lógica se arraiga cada vez más una estigmatizante cultura antisindical que se legitima con herramientas jurídicas que violan los tratados internacionales que protegen los derechos de este sector.
- 6 El artículo se construyó a partir de investigación documental, revisión de prensa y especialmente de entrevistas con líderes de organizaciones sindicales y sociales de la región.
- 7 Citado por Manuel Alberto Alonso, 1993, 117.
- 8 Testimonio de sindicalista miembro de Sintrainagro en la época.



que dio cabida a las ideas socialistas, adversas a los abusos y contradicciones de la modernización capitalista. Esto explica que la relación antagónica obrero-patrono empezara a perfilarse cada vez con más fuerza, lo cual desembocó, en marzo de 1971, en la conformación del primer sindicato de trabajadores de la palma en el municipio.

Palmas de Monterrey fue la empresa desde la cual Sintrapalmas se posicionó como el primer sindicato de nueva generación del sector agroindustrial, al que posteriormente se unieron trabajadores de las empresas palmeras Las Brisas y Bucarelia:

*“Y empezamos el trabajo de ampliarnos en Puerto Wilches. Un factor fundamental eran los trabajadores de Brisa y los trabajadores de Bucarelia, que tenían pactos colectivos firmados a cuatro años. Con el apoyo de las mujeres trabajadoras sexuales que había en el Churi –llamaban Churi, o Corea, al sitio de la zona licenciosa—. Era el refugio de amor de muchos trabajadores y ellas nos ayudaron mucho en ese proceso. También nos ayudó en el trabajo de Brisas la aparición de Juan Pablo II en Laborem Exercens. Esa encíclica nos ayudó a impulsar el trabajo sindical. No fue fácil tampoco pero logramos presentar un pliego de peticiones con unas muy buenas convenciones colectivas”.*⁹

La conformación del sindicato no fue una tarea fácil. La presión patronal y los despidos amedrentaban a los afiliados. Sin embargo, la estrategia de buscar apoyo en otros sectores sociales les permitió ser reconocidos por las empresas e incluso ampliarse y fundar en la localidad una seccional del Sindicato Nacional de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro), que cobijó a seis empresas y llegó a contar con más de setecientos afiliados:

*“Después, a través de Sintrainagro, logramos impulsar la lucha sindical en las otras empresas nacientes. En Puerto Wilches empezaba la industria palmera a expandirse, pero en unas condiciones infrahumanas: a los trabajadores les pagaban casi con vales. Y logramos entonces ampliar la base de Sintrainagro, que es lo más fuerte que hay en la zona en sindicato”.*¹⁰

*“Cuando yo llegué a Puerto Wilches ahí ya estaban instaladas las empresas palmeras, estaba instalada, por ejemplo, Monterrey, estaba instalada Brisas, Bucarelia y Agripalma. Entonces en ese tiempo ya estaba el Partido Comunista conformado y desde Bogotá la dirección general”.*¹¹

El proceso de crecimiento y fortalecimiento del movimiento sindical se caracterizó por la convergen-

cia de diversos sectores políticos, que actuaron directamente como padrinos ideológicos y apoyos políticos, determinando que la acción sindical trascendiera la lucha obrero-patronal hacia una expresión más representativa de otros sectores populares.

Ese fue el caso del Partido Comunista y la Unión Patriótica, los cuales, en su afán de consolidarse como alternativas políticas, encontraron identidad con los sectores trabajadores, quienes ya venían organizándose por su cuenta. Esta alianza buscó el poder político desde la primera contienda electoral popular de 1989, hasta que en 1992 le ganaron la alcaldía al Frente de Izquierda Liberal Auténtico (Fila), el sector del Partido Liberal liderado por Horacio Serpa Uribe. El candidato electo de la UP fue un sindicalista palmero de larga trayectoria que representaba a sectores políticos aliados:

“El Partido [Comunista], prácticamente, fue uno de los fundadores del Sindicato de Sintrapalma. Con un trabajo que veníamos desarrollando ahí, con anterioridad, con algunos compañeros del Partido, incidíamos mucho en el sindicato de Sintrapalma y de igual manera en Sintrainagro. Desarrollamos unas actividades también de tipo sindicales en representación del Partido con los compañeros que eran del Partido, que lógicamente eran dirigentes nuestros que participaban en la junta directiva del sindicato”.¹²

“Nosotros comenzamos a dar todo ese tipo de luchas por la parte legal, con las huelgas. Así lo expresa el Código Sustantivo del Trabajo, los paros, así lo expresan las leyes, la presentación de pliegos a los patrones. Entonces con la

orientación del Partido Comunista y de la Unión Patriótica, que nos decían: ‘Ustedes tienen que defender los derechos establecidos en la Carta Universal de los Derechos Humanos’, solicitábamos en nuestros pliegos vivienda para los trabajadores, que viven hasta la presente en unos estados miserables, salarios, educación, salud. No solamente atizábamos a los trabajadores, también a las Juntas de Acción Comunal, a las asociaciones de padres de familia, a los comités de desempleados, a todas las fuerzas vivas de la región las instábamos a que teníamos que reclamar cosas que estaban ya plasmadas en el papel”.¹³

En ese entonces la Unión Patriótica también estaba acompañando el proceso de conformación del Sindicato de Trabajadores de Puerto Wilches (UstrapuwI), que se constituyó como sindicato mixto de trabajadores oficiales y empleados públicos.

Por otra parte, hacía algún tiempo que la guerrilla había logrado ingresar al municipio para consolidarse en la zona y había empezado toda una campaña ideológica, en especial en el sector rural y entre los trabajadores.

Hasta el momento las ideas de corte comunista, propias del Partido Comunista y de la Unión Patriótica, no eran identificadas con la subversión armada. No obstante, la entrada de la guerrilla o, en detalle, su entrada “física” al municipio, cambiaría el contexto de la acción sindical, pues la pondría en medio de la confrontación armada. Sólo hasta 1986 el conflicto de los trabajadores con las empresas sería entre “actores sociales no armados” (Alonso, 1993, 136).

9 Testimonio de sindicalista de Sintrapalmas, trabajador de Monterrey, 1972.

10 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

11 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

12 Testimonio de miembro del Partido Comunista y líder sindical de Sintrainagro en la época.

13 Testimonio de líder sindical de Sintrapalmas en la época.

La penetración del conflicto armado en las organizaciones sindicales

La guerrilla aparece públicamente en Puerto Wilches en 1987, en una toma del casco urbano del puerto. Posteriormente cohabitaron allí los frentes Manuel José Solano Sepúlveda y Héroe y Mártires de Santa Rosa, ambos pertenecientes al Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el 24 frente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-EP). Al final, el espectro de grupos guerrilleros que coexistían en el municipio sería completado por una presencia minoritaria del Ejército Popular de Liberación (EPL).

La entrada de la guerrilla al municipio se caracterizó por las amenazas, los asesinatos selectivos, el secuestro de funcionarios de la administración municipal y directivos palmeros y los ajusticiamientos que se atribuían a presuntos informantes, delincuentes o traidores que operaban dentro de la organización subversiva.

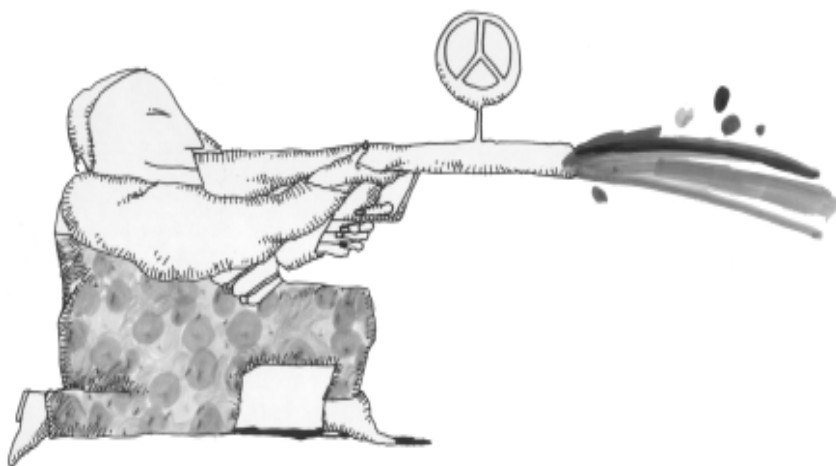
“La mayoría de asesinatos que hacía la guerrilla era por informantes, delincuentes, atracadores. Inclusive ajusticiaron gente de ellos mismos, las Farc ajustició a varios del EPL... En un conflicto que hubo en Barranca entre el EPL y Pastor, el ELN llegó a señalar que iba a acabar con Pastor. Esto empezó desde Puerto Wilches, desde El Pedral, porque allá fue que empezaron estos berra-

*cos que se convirtieron en delincuentes. Iban unos a llevar mercado a Puerto Wilches, ellos llevaban su camionado todos los viernes, estos los agarraron y los acabaron. Tres robos seguidos... Hacían cosas, que eso era como decirle: yo lo robo a usted para llevarle a usted y usted está igual de jodido”.*¹⁴

El interés de la guerrilla por ganar base social se manifestó también en prácticas de captación, que, apoyadas en el pretexto de “quitar a los ricos para dar a los pobres”, pretendían justificar acciones coercitivas sobre actores que representaban el poder político y económico. Ello se acompañó del cobro de vacunas a empresas de la palma, comerciantes, terratenientes, y también de la constante presión sobre la administración municipal. Otra fuente de financiación de la guerrilla en el municipio era el robo de gasolina, negocio ilícito que le fue arrebatado a un cartel y cuyos miembros fueron ajusticiados por la misma subversión.

Las empresas palmeras fueron de las primeras en recibir presiones de la guerrilla, por dos conductos: el argumento del maltrato de los trabajadores y la exigencia de aportes económicos para la organización guerrillera.

*“...Abí en Bucarelia, por ejemplo, hubo un tiempo que lo agarraron de azote, que llegaron, se les llevaron todas las armas a los celadores, se les robaron una dotación que había para los trabajadores. Tenían un economato, una vaina abí de mercados, llenaron una volqueta y fueron y se la repartieron a la gente. Los secuestros, pues, como puede ver, la relación de la empresa con ellos siempre fue y siempre será de choque, pues muy diferente a la relación con nosotros”.*¹⁵



Los sindicatos estuvieron entre las primeras organizaciones con las que buscaron reunirse los grupos guerrilleros al momento de su llega-

da. Se sabe que entonces, comandos del ELN y el EPL intentaron intervenirlos incluso con el ánimo de dirigirlos:

*“No ha sido fácil, porque incluso en ese momento de la lucha sindical y en las negociaciones esas que aparecen dizque por debajo de la mesa entre la insurgencia armada, un comando del EPL va y se toma una empresa y se querían convertir como en los voceros del sindicato. Y era la pelea, nosotros contra el EPL que querían meterse a ser los interlocutores entre los trabajadores y la empresa, y nosotros peleando por la legalidad. Nosotros no podíamos caer en ese error”.*¹⁴

*“También la pelea del ELN en meterse en la lucha sindical y suplantar las directivas sindicales en Puente Sogamoso¹⁷ y Puerto Wilches. Eso fue una discusión muy fuerte con ellos. Gracias a Dios, en esa época no hubo muertos, porque entendieron que nosotros estábamos era exigiendo nuestra legalidad como sindicatos y nuestras luchas sociales”.*¹⁸

La consolidación de la soberanía de la guerrilla en el municipio no fue un proceso complejo, ya que el grado de resistencia que encontraron fue pronto debilitado mediante el uso de la fuerza y la ganancia de lealtades como consecuencia de su campaña ideológica, la cual obtuvo mucho eco entre algunos sectores populares, en un contexto caracterizado por condiciones de extrema pobreza y falta de oportunidades.

“...lo cierto es que por lo menos con ellos se podía concertar, sin que nosotros llegáramos en nin-

*gún momento como Sintrainagro a ser un carga ladrillos de ellos. Tuve dificultades con el EPL, con el ELN, con el 24 frente de las Farc, porque nosotros algo que rechazábamos eran los asesinatos de que por sospechas. La cuestión de la publicidad, sobre todo el EPL en esta región, donde llegaban era manchando las paredes y en el momento en que llegó a reclutar pelados que inclusive se los llevó para el río para que masacraran a unos, discutimos con ellos, porque no compartían cuestiones que nosotros hacíamos y nosotros no compartíamos las cuestiones que ellos hacían. Pero allí logramos, de pronto por el carácter social que nosotros teníamos, por nuestra ideología política, siempre pudimos llegar a acuerdos con ellos. Por ejemplo, cuando volaron algunos equipos de la empresa tuvimos que ir a dar la discusión con ellos porque eso nos perjudica a nosotros también”.*¹⁹

“Eran unos años de gloria para nosotros, porque nosotros teníamos la facilidad, aunque el patrón atacaba, donde veía focos de sindicalistas llegaba y los echaba. Esa era la única represión que nosotros teníamos, pero de todas maneras uno podía pararse en una plaza delante de los trabajadores y manifestarles las cosas, pero desde el año noventa y seis para acá ya las cosas cambiaron, ya fue muy diferente (...) porque en ese tiempo de los años gloriosos tuvo auge la Unión Patriótica y eso ayudó mucho a que se fortalecieran los sindicatos, pero estaban pasando cosas. Por ejemplo, lo que era Urabá, estaba pasando lo que era el exterminio de la Unión Patriótica también, y uno sentía eso pero entonces uno no sentía ese miedo como lo comenzó a sentir en el

14 Testimonio de líder social de Puerto Wilches en la época.

15 Testimonio de activista de Sintrainagro en la época.

16 Testimonio de sindicalista de Sintrapalma en la época.

17 Corregimiento de Puerto Wilches

18 Testimonio de líder sindical de la época.

19 Testimonio de dirigente sindical de Sintrainagro en la época.

*noventa y seis para acá, sino que uno lo vivía de lejos y entonces uno sentía era rabia y le daban ganas de luchar más, porque, uy! Pero como mataron a Bernardo Jaramillo Ossa, ¡bijuemadre!, a uno le hervía la sangre y uno paraba y uno hacía barricadas y uno quemaba llantas, pero porque así lo sentía uno, porque le habían matado a un líder. Cuando mataron a Pardo Leal, que fue el primero, después Bernardo Jaramillo Ossa y después Antequera y así sucesivamente, y lo que pasó en Segovia y que a los militantes también les daban... Ya fue del noventa y seis para acá, ya nosotros dijimos: ahora ya pasa uno de sentir rabia es a sentir miedo, porque ya están es aquí”.*²⁰



LA ENTRADA DE LOS PARAMILITARES A PUERTO WILCHES: “DE LA RABIA AL MIEDO”

Hay una pregunta muy difundida y es la de por qué, en una región de máximo predominio de la subversión, donde cohabitaban guerrillas de las Farc, el ELN y el EPL, los paramilitares lograron realizar su penetración tan rápidamente. Al respecto se puede decir que tanto en Barrancabermeja como en Puerto Wilches, la vertiginosa incursión de los paramilitares se facilitó por la aguda crisis de las organizaciones guerrilleras, lo cual disminuyó su capacidad de respuesta militar coordinada. Esto provocó la salida y el repliegue de la subversión que se encontraba en las cabeceras municipales y los corregimientos, hacia zonas rurales más apartadas, muchas veces sin librar combates, sino como consecuencia de la violencia selectiva.

La pérdida del control territorial por parte de la guerrilla obedeció en gran parte a su propia crisis, ocasionada en primer término por el desbordamiento de los abusos contra la población civil, sintetizados en el reclutamiento de jóvenes, los continuos robos a pequeños comerciantes y agricultores, la im-

posición indiscriminada de “vacunas” y la presión sobre las autoridades locales. En segundo lugar, la retirada fue impulsada también por la propia crisis interna de la insurgencia armada: ajusticiamientos entre miembros de las organizaciones guerrilleras, peleas por el control del cartel de la gasolina, acción de infiltrados e informantes, divisiones y bandolerismo, todo ello acabó por precipitar el respaldo de algunas capas sociales a los paramilitares.

*“Pero la llegada del paramilitarismo se da como en muchas partes. Ellos lograron como penetrar, lograron como que alguna gente que hacía parte del ELN se volteara. Gente inclusive que era del pueblo, que uno los conocía que eran parte del ELN, del Solano Sepúlveda, se voltearon. No sabemos si ya había un trabajo con anterioridad de cómo entrar a esa célula urbana del ELN. Lo cierto fue que ellos mismos se encargan después de asesinar a los otros compañeros y prácticamente acaban con la poca presencia que había del ELN y la presencia de la guerrilla desaparece. Ahí no hubo ninguna confrontación o que fueran a defender al municipio, la parte urbana donde tenían presencia no!”.*²¹

*“Se retiran y algunos compañeros, tanto de las Farc como del ELN, quedan como estafetas o los colaboradores, comienzan a trabajar con el paramilitarismo. Compañeros que eran colaboradores de las Farc reconocidos, también ahí. Compañeros nuestros de la Unión Patriótica, también se voltieron. Y algunos de esos compañeros, pues, posteriormente fueron asesinados por el paramilitarismo”.*²²

De ese modo, la pesca en río revuelto, es decir, en un espacio y momento en el que uno de los actores político-armados sufre una profunda crisis; favoreció el trabajo estratégico-militar de los grupos paramilitares desplegados en el Magdalena Medio.

De manera paralela, la situación contrastaba con un proceso de fortalecimiento de las organizaciones sociales, muchas de las cuales habían ganado respaldo y crecimiento durante el predominio

de la guerrilla. La penetración de algunas organizaciones por la insurgencia las convirtió en el blanco más visible e inevitable al momento de producirse la entrada de los grupos paramilitares.

“Ya a partir del 97 se comienza a notar la presencia del paramilitarismo en el municipio. De pronto, ya había presencia en Sabana de Torres, que venían de acá de los lados de San Alberto; fueron como cercando esos municipios. De Sabana de Torres ya pasan en seguida a Puerto Wilches, en la zona rural, sobre todo algunos corregimientos, en la vía que comunica con la Troncal de la Paz, lo que es km 16, km 20, Cayumba. Por ahí penetran y logran hacer bases militares. En Cayumba ejercen un control en esa carretera que comunica con la Troncal de la Paz; hacen retenes periódicamente a los buses de Coortransmagdalena y los vehículos que transitan”.²³

La narración que sigue a continuación, corresponde a eventos de mucha recordación para los habitantes de Puerto Wilches, en especial para los líderes sindicales de la época, que vivieron de una forma u otra el ingreso de los paramilitares. Lo que se muestra en seguida es una serie de cuatro hechos que marcaron cambios en la organización de los tres sindicatos de mayor tradición en el municipio: Sintrainagro, Sintrapalma y Ustrapuwl.

Los hechos corresponden de manera cronológica a la primera agresión lanzada por los paramilitares

contra un miembro de las organizaciones sindicales del municipio, al secuestro de ocho ingenieros de las empresas palmeras por parte de la guerrilla, a la movilización de la sociedad civil en contra de los hechos de violencia política y al asesinato del máximo líder sindical de Puerto Wilches. Finalmente se describen, como principales consecuencias de estos hechos el éxodo masivo de sindicalistas del municipio y los cambios sustanciales que sufren los sindicatos a partir de los condicionamientos del paramilitarismo.

La desaparición de Misael

Todas las mañanas los trabajadores de Palmas Bucarelia, radicada en Puente Sogamoso, un corregimiento de Puerto Wilches, eran recogidos por el bus que los llevaba a la plantación para iniciar la jornada a las cinco de la mañana. Sin embargo, la madrugada del 12 de junio de 1996 el vehículo fue interceptado por un grupo de hombres en un retén instalado en el sitio conocido como “La Ye”. Allí obligaron a uno de los trabajadores a bajarse del bus y se lo llevaron. Se trataba de Misael Pinzón Granados, un veterano empleado de Palmas Bucarelia que pertenecía a Sintrainagro y militaba en la Unión Patriótica.

relia que pertenecía a Sintrainagro y militaba en la Unión Patriótica.

“Cuando nos dimos cuenta fue que nos cayeron encima. Ya comenzaron a haber retenciones. Las primeras retenciones físicas fue la del compañero Misael Pinzón, que lo bajaron del bus y lo

*Las
organizaciones
sociales, habían
ganado respaldo y
crecimiento
durante el
predominio de la
guerrilla.*

20 Testimonio de miembro de Sintrapalma.

21 Testimonio de líder social que militaba en la UP durante la época.

22 Testimonio de funcionario de la administración municipal en 1997.

23 Testimonio de sindicalista y trabajador de Palmas Monterrey.

*desaparecieron y hasta el momento no ha aparecido. Ya fue cuando nosotros dijimos: esta vaina se putió”.*²⁴

Como respuesta a este hecho y a otros que le precedieron, las organizaciones sindicales se movilizaron e iniciaron una serie de acciones que incluyeron denuncias, protestas y paros, que fueron contenidos con nuevas amenazas y hostigamientos.

*“... pero de todas maneras nosotros dijimos: vamos a seguir camellándole a este cuento. Algunos compañeros se dedicaron a la denuncia a las personerías, a la Defensoría del Pueblo, al extranjero, mientras otros estábamos mirando cómo controlábamos la gente. Porque es que también se dio eso, la gente obrera en desbandada; se le acercaban a uno a preguntarle: ‘¿Pero qué hacemos?’. A veces llegaba uno al punto que les decía: ‘Hoy hay que parar’. A veces ya ni le creían a uno, porque, bueno, ‘¿a quién le creemos: a los paramilitares o a nuestros dirigentes?’”.*²⁵

El corregimiento de Puente Sogamoso fue el lugar desde donde las Ausac (Autodefensas Campesinas de Santander y el Sur de Bolívar) comandadas por “Salomón”, lugarteniente de “Camilo Morantes”, logran penetrar a todo el municipio, en un principio con acciones intermitentes y clandestinas, como retenes, asesinatos selectivos y amenazas.

La paradoja que encierran los documentos y testimonios recogidos es que todas estas acciones se hayan iniciado en una zona donde funcionaban –y siguen funcionando– dos bases militares adscritas al Batallón Nueva Granada. A propósito, varios testimonios coinciden en que muchas de estas acciones fueron permitidas por las Fuerzas Militares que operaban allí. Al igual que en Barrancabermeja, la omisión (o acción) de las Fuerzas Militares fue un factor fundamental, sin el cual los grupos paramilitares no habrían podido penetrar tan fácilmente en la región.

“En una ocasión los paramilitares nos obligaron a ir a una reunión, por toda la carretera que va

*desde Puente Sogamoso hasta Sabana de Torres, en un punto que se llama ‘Ocho Palmas’. Eso fue como tipo doce del día, y llegamos tipo seis de la tarde... Cuando nos veníamos para acá, veníamos en el camión; los paramilitares llegaron y se pasaron adelante y se metieron a una base que está ahí en la quebrada de El Palo, de Puente Sogamoso. Entonces, como quien dice: ‘para que se den cuenta que pertenecemos a aquí, hacemos parte del apoyo logístico y trabajamos encubierta con el mismo Ejército’”.*²⁶

Las constantes amenazas, la desaparición de Misael y otros asesinatos que le siguieron fueron la antesala de una serie de reuniones en las que los paramilitares citaron a líderes sociales del municipio y a las juntas directivas de los sindicatos para hacer sus planteamientos y advertirles que debían cambiar su actuación.

*“El comandante que entra en esa zona, un tal Salomón, –yo decía que ese era no el sabio sino el maligno–, por lo menos ahí hubo un momento que se dejó hablar porque se necesitaba escucharlo con qué plan venía, y dijo: ‘Nosotros venimos a combatir la guerrilla’. Le dijimos: ‘combatan la guerrilla pero no pueden combatir la guerrilla dentro’. ‘No! porque es que aquí hay aliados de la guerrilla’, dijo”.*²⁷

*“Sabíamos que la información que tenían ellos sobre las luchas sindicales de nuestra dizque vinculación con la subversión era una versión tergiversada de los hechos. Uno no puede decir que en esta lucha, en las luchas sociales, hay gente que se identifica con la acción de los otros, pero no es el conjunto de los trabajadores ni es el conjunto de los dirigentes sindicales”.*²⁸

“Ya después, aparecen activamente patrullando en camionetas y enfusilados, metiéndose en las reuniones de los trabajadores, obligándolos a ir a reuniones que prácticamente se trataban de palabras soeces y manifestando de que ellos eran los

*que tenían el poder y que ellos no aceptaban ni Fiscalía ni Defensoría del Pueblo ni derechos humanos y que con ellos era que teníamos nosotros que hablar y el que no aceptara lo pelaban”.*²⁹

Secuestro de los ingenieros de la palma y la conformación del Comité Cívico por la Paz

Pese a la pérdida creciente de control territorial como resultado de la avanzada paramilitar en el municipio, la guerrilla aún hacía presencia en algunos corregimientos, mantenía varios contactos e informantes y continuaba ejerciendo prácticas de coerción que evidenciaban que aún operaban en la zona.

*“Hay que decirlo, los aliados de la guerrilla mataron a un trabajador en Monterrey –me dolió mucho.–Armando Montero, un compañero que había sido sindical. Y entonces él, cuando llegaban las autodefensas a Monterrey, él fue el primero que dijo: ‘¡Bueno, vea! ¡Aquí todos no somos guerrilleros, mano!’. Tuvo el valor de pararse y hablar. Y la subversión, no sé si sería orientación de las Farc o del ELN, pero gente vinculada a ellos mataron al finado Armando Montero”.*³⁰

Debido a esa pérdida de control en el municipio y tras las últimas acciones del paramilitarismo,

que se caracterizaban por los hostigamientos a líderes sociales y sindicales, la guerrilla de las Farc ejecutó una represalia el 17 de septiembre de 1997, suceso que trasladó el conflicto a las plantaciones de palma africana, a cuyas directivas acusaba de colaborar con los grupos paramilitares.³¹

*“Eran la seis y media de la mañana cuando llegaron unos hombres encapuchados al campamento de la plantación de Bucarelia. Entraron a una oficina y secuestraron a las cinco personas que estaban allí, cuatro hombres y una mujer...Salieron en dos carros de la empresa y llegaron hasta el río, en donde los esperaba una chalupa. Les dijeron que querían aclarar el rumor de que las plantaciones de palma estaban dándoles dinero a los paramilitares de la zona y que una vez tuvieran eso claro los dejarían en libertad”.*³²

Posteriormente los gerentes de Bucarelia, Las Brisas y Monterrey expidieron un comunicado conjunto, que no solo publicaron a través de los medios de comunicación sino que lo fijaron en las paredes de Puente Sogamoso: “No tenemos nada que ver con los grupos de autodefensa que operan en la zona. Reiteramos nuestra clara posición de neutralidad y autonomía como población civil ante los diferentes actores armados del conflicto”.³³

24 Testimonio de dirigente de Sintrainagro en la época.

25 Ibíd.

26 Testimonio de sindicalista de Ustrapuwl en la época.

27 Testimonio de sindicalista de Sintrapalmas en la época.

28 Testimonio de sindicalista de Ustrapuwl en la época.

29 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

30 Testimonio de miembro Sintrapalma en la época.

31 Un día después, es decir, el 18 de septiembre de 1997, renunciaron 50 aspirantes a la alcaldía y al Concejo municipal de Puerto Wilches. Los aspirantes argumentaron falta de garantías para los comicios, tras recibir una amenaza emitida de manera conjunta por las Farc y el ELN, en la cual éstas ordenaban un rechazo rotundo a las elecciones en los municipios de Cantagallo, San Pablo y San Vicente de Chucurí. Tal amenaza puede interpretarse como una acción que evitaría que los nuevos cargos pudieran ser ocupados por personas orientadas por los paramilitares.

32 Ver “Los rehenes de la palma africana”, en *El Tiempo*, 12 de marzo de 1997, 3A.

33 Ver “En Puerto Wilches, Santander. La palma africana está bajo el fuego”, en *El Colombiano*, 1º de marzo de 1998, 6A.



El secuestro masivo, perpetrado por el frente 24 de las Farc, tuvo gran impacto sobre los familiares de los ingenieros secuestrados, la Iglesia, los sindicatos, las organizaciones sociales y las mismas empresas palmeras, las cuales, en medio de tal crisis, optaron por la conformación de un Comité Cívico por la Paz.

El Comité se propuso adelantar una serie de acciones con las que se pretendía ejercer presión sobre los actores políticos armados a fin de que cesaran las acciones de fuerza y liberaran a los secuestrados. La movilización de la opinión pública, promovida por el Comité Cívico de Puerto Wilches, influyó para que, el 20 de diciembre de 1997, la Fundación País Libre declarara a la localidad territorio de paz.³⁴

En enero de 1998 los ingenieros palmeros aún continuaban bajo el poder de la guerrilla. La situación se agravó luego de que el 15 de ese mes las Farc se tomaron las instalaciones de Bucarelia, Monterrey y Las Brisas y obligaran a cesar todo tipo de actividades, amenazando de muerte a cualquier trabajador o directivo que se atreviera a desobedecer la orden.

*“Esa noche nos dijeron que biciéramos el favor de salir del trabajo y durante ocho días pararon la maquinaria, porque la advertencia fue que si seguíamos trabajando no respondían por la vida de ninguno”.*³⁵

La pugna por la soberanía sobre el territorio de Puerto Wilches, que no se había manifestado a través de combates sino de manera predominante mediante la violencia selectiva contra supuestos colaboradores y simpatizantes de uno u otro bando, se trasladó a las empresas palmeras, que durante este evento se convirtieron en un escenario de demostración de fuerzas entre guerrilla y paramilitares, situación que los ubicó de parte de patronos o trabajadores, respectivamente. Por su parte, la acción del Estado, encarnado por los gobiernos municipal y departamental, se condicionó a la participación en el comité que mediaría por la liberación de los secuestrados.

El 28 de febrero de 1998 son liberados tres de los palmicultores, quienes portaron un mensaje de las Farc en el que obligaban a las empresas a un nuevo cese de actividades como condición para la

liberación de los ingenieros que aún permanecían bajo el poder del grupo armado. Igualmente explicaban que ya no se trataba de un secuestro de carácter político sino extorsivo. A raíz de esto, la comisión negociadora, en cabeza del gobierno departamental, decidió romper las negociaciones para la liberación de los retenidos.

Luego de que las empresas palmeras rechazaran e hicieran caso omiso del mensaje amenazante, el 27 de marzo las Farc detonan una bomba en Palmas Bucarelia, ocasionando daño grave en los equipos eléctricos y la paralización de actividades de la empresa. Posteriormente, luego de recibir nuevas amenazas, las empresas suspenden actividades entre el 6 y el 8 de abril, hasta que finalmente, el 15 de ese mes, es liberado el resto de los palmicultores secuestrados.

Esta coyuntura reveló la centralidad del control económico y territorial dentro de la estrategia de los actores político-armados, en primer lugar por la importancia del negocio de la palma, que convirtió a tales factorías en escenario del conflicto; en segundo término, por la funcionalidad de Puerto Wilches como corredor estratégico hacia el sur del departamento de Bolívar y el control subyacente del negocio de los cultivos de uso ilícito (Mingorance, 2004, 70).³⁶

El secuestro de los ingenieros de la palma sería la última acción de impacto perpetrada por la guerrilla y el hecho que reflejó su pérdida de control militar y territorial. A su vez, con la liberación de los palmicultores secuestrados, la historia de los sindicatos tendría un quiebre inevitable y la persecución de los grupos paramilitares sobre los miembros del Comité Cívico no tardó mucho en manifestarse.

“Iniciamos el proceso con el padre, de la Semana por la Paz. Hicimos inclusive una marcha por la paz. Y de pronto el padre apareció y dijo: ‘Yo no le jalo más a esto, porque nos están dejando solos y esta gente ya me están’, lo que él me dio a entender era que le habían dicho que él era el que estaba moviendo la cosa, y entonces yo le dije: ‘Ah no, padre, si usted no está, yo menos’. Porque de todas maneras los que entraron con el cuento fueron los del movimiento sindical, pero después ellos sacaron el cuerpo y quedamos nosotros ahí. Inclusive a Junior [alcalde en ese entonces] también se lo llevaron y lo estuvieron fregando por eso, que porque decían que era el que estaba motivando el cuento. Todo lo que a ellos les huela a paz es de izquierda! Entonces, nosotros paramos ese proceso ahí. ¡Y se acabó! Dijeron: ‘Si ustedes continuán en eso, no respondemos’.”³⁷

En este entonces varios miembros de los sindicatos empezaron a ser objeto de amenazas de los grupos paramilitares. Al mismo tiempo en Barrancabermeja se iniciaba la avanzada de la penetración paramilitar con la masacre de veinticinco personas y la desaparición de otras siete en los barrios El Campín, María Eugenia y Nueve de abril, el día 16 de mayo de 1998.

“Nosotros hicimos reuniones de consejos de seguridad a nivel municipal, a nivel Barranca, a nivel departamental, concejos municipales. Hicimos denuncias, pero ¿en qué quedó? Eso no, porque ya era muy difícil hacer denuncias cuando inclusive, como les sucedió a compañeros, que

34 Ver “Dos pueblos se declaran territorio de paz”, en *El Tiempo*, 22 de diciembre de 1997, 3A.

35 Ver “En Puerto Wilches, Santander. La palma africana está bajo el fuego”, en *El Colombiano*, 1º de marzo de 1998, 6A.

36 Este estudio resalta que en otros países el cultivo de la palma no solo se ha impulsado para sustituir cultivos de uso ilícito, sino también como estrategia de grupos paramilitares para mantener el control del territorio después de haber desalojado a la guerrilla o incluso a los pobladores originales. En el caso de Colombia se señala que se han dado casos en los que a la salida de grupos guerrilleros de ciertas zonas como consecuencia de la avanzada paramilitar le sigue la entrada de las Fuerzas Militares y de organismos del Estado con el fin de proteger los cultivos de palma.

37 Testimonio de miembro Sintrapalma en la época.

*llegaron a la Quinta Brigada a hacer denuncias del paramilitarismo y cuando los comandantes de las autodefensas ya sabían quiénes habían hecho las denuncias. Entonces, ¡hágame el favor! ¿Sí ve? O sea, muy compleja la situación”.*³⁸

El asesinato de Manuel Ávila

La muerte de Manuel Ávila, ocurrida el 27 de abril de 1998, tuvo un profundo impacto sobre las organizaciones sindicales de Puerto Wilches. “Mañe”, como era llamado por sus amigos, representaba la máxima dirigencia sindical en el municipio, pues era el presidente de Sintrainagro, el sindicato más importante del municipio, y además se desempeñaba como fiscal de la Central Unitaria de Trabajadores en la subdirectiva de Barrancabermeja, lo cual reflejaba su trayectoria y reconocimiento público en el momento.

Su asesinato, precedido de una terrible tortura, constituyó el golpe de gracia para estas organizaciones, que hasta el momento no habían pensado en la posibilidad de su desarticulación. El cuerpo inerte de Manuel infundió terror entre afiliados y directivos sindicales, muchos de los cuales optaron por salidas individuales para preservar su vida.

“Entonces yo fui y les dije: ‘Allá encontramos un cuerpo, no estamos seguros de que sea Manuel, pero para mí es Manuel’. Con los trabajadores nos fuimos y bloqueamos el puente. Eso se fue la gente para allá; eso del tren, olvídense, o sea, que viniera lo que viniera, no pasaba. El ejército estaba ahí y me dijo: ‘Compadre, eso no se puede hacer’. ‘Pues qué pena: nos mataron al presidente y así tenga que ser por encima de ustedes, pero no vamos a levantar la protesta. Teniente, le sugiero que saque a la tropa del pueblo. Si nos van a brindar seguridad, hágan-

*lo por fuera, porque puede haber dificultades’, le dije. La gente empezó a gritar consignas y a gritar vainas contra el ejército”.*³⁹

*“Manuel Ávila estuvo, pues, ahí en el correr del diálogo con ellos, y entonces lo mataron dizque porque era trifásico, lo que decían ellos [los paramilitares] en el corregimiento... que habían matado a Manuel porque cuando los secuestrados de la empresa palmera era el que motivaba los encuentros con la guerrilla para la liberación; que como estaba el ejército, andaba con el ejército, y que ahora que llegaron ellos, pues entonces ahora era el que estaba buscando el diálogo con ellos”.*⁴⁰

*La tradición
organizativa de los
sindicatos que
actuaban en el
municipio, se
encontraba cada
vez más
amenazada.*

El asesinato de un líder visible del movimiento sindical tenía un sentido claro: atemorizar a las directivas sindicales para obligarlas a abandonar su acción política, y dispersar a las bases sociales de los trabajadores. La persecución y eliminación de líderes sociales y sindicalistas correspondía a la estrategia paramilitar de afectar el tejido social existente, el cual, según su lógica, había facilitado la permanencia y predominio de la insurgencia en el municipio.

*“Cuando se presentó la muerte del compañero Manuel Ávila, ya ahí sí todo el mundo salió en desbandada, ya prácticamente yo fui el último que quedé. Ya no pude hacer nada, estaba solo, no tenía compañeros. Los otros compañeros que entraron al sindicato no tenían esa claridad política del asunto, confundían las cosas, incluso había unos que decían: ‘Toca hablar con los paramilitares para que nos digan a ver qué vamos a hacer’. O sea, eso yo lo llamo falta de claridad política del asunto, o del mismo miedo querían defender al sindicato pero no sabían ni cómo”.*⁴¹

Al asesinato de Manuel Ávila le sucedieron los homicidios de Elías Quintana, de la junta directiva de Ustrapuwł; Wilfredo Camargo, miembro de la CUT y de la junta directiva de Sintrainagro, y Eduardo Chinchilla, de Sintrapalma, todos ocurridos entre 1999 y 2002.

La tradición organizativa de los sindicatos y organizaciones sociales, como la Organización Femenina Popular (OFP), que actuaban en el municipio, se encontraba cada vez más amenazada. Una vez superada la etapa de las negociaciones forzadas, los líderes ya no eran citados a reuniones para recibir indicaciones y advertencias; ahora se estaban cumpliendo las amenazas. Las amenazas lanzadas por los paramilitares y algunos señalamientos por parte de miembros de la misma comunidad, tuvieron como consecuencia que muchos sindicalistas y líderes sociales decidieran bajar su perfil o desvincularse de todo tipo de activismo, y que otros tuvieran que abandonar Puerto Wilches para preservar su vida.

*“En ese entonces empieza uno a ver el cambio en la organización de las comunidades, empiezan a sacar gente. Entonces la gente ya no va, el líder ya no va. Sí, inclusive me decía un día un líder en Puente Sogamoso: ‘No, eso es muy desconcertante ver uno que la misma gente por la que uno ha luchado toda la vida, por la que ha trabajado, por la que uno ha abandonado hasta su familia, por estar coordinando trabajo para beneficio de la comunidad, después la misma gente lo señale a uno de izquierda o colaborador de la guerrilla’.”*⁴²

El control social que se estaba ganando en el municipio con el empleo de la intimidación de las organizaciones sociales y la ruptura de confianzas a través de redes de información y señalamientos, se facilitó con la incidencia en la administración municipal y la inoperancia de las Fuerzas Militares y la Policía.

*“Ya empiezan a hacer presencia en la administración municipal, a presionar, a pedir, a decir: ‘Este es el contrato que nos toca pa nosotros’ –cosas así–, ‘Necesitamos esto, necesitamos aquello’. Y a hacer presencia descarada en el municipio, en el sentido que andaban en sus motos pa’arriba y pa’bajo, sin placas, con sus radios. Entonces la gente vivía en un temor terrible. Hasta uno vivía con un susto, porque de todas maneras también a los mismos funcionarios se los cargaban (...) Entonces, uno les dice: ponga la denuncia. La gente no pone la denuncia. Entonces la gente tampoco confía en el Estado. La gente dice: ‘No, mire, los datos de la Personería llegan a la Red, de la Red a la Fiscalía, de la Fiscalía la otra gente llega a saber que uno puso denuncia, y vienen y nos acaban’.”*⁴³

El éxodo de líderes sindicales y los cambios sustanciales de los sindicatos

Muchos activistas sindicales, que continuaron en la zona luego de la muerte de Manuel Ávila, intentaron mantenerse en la cabecera municipal o en corregimientos cercanos aún sabiendo que el contexto los obligaría a adaptarse. Sin embargo, los cam-

38 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

39 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

40 Testimonio de miembro de Ustrapuwł en la época.

41 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

42 Testimonio de líder social que trabajó con la administración municipal de la época.

43 Ibíd.

bios que planteaba el paramilitarismo dificultaron su permanencia en el municipio.

“Cuando se da la llegada del Presidente Pastrana a Puerto Wilches,⁴⁴ después de que el presidente tomó su avión, esa misma noche botaron unos panfletos en diferentes sitios. Me acuerdo que se me estaba amenazando de muerte. Me daban un plazo de sesenta días para abandonar el municipio, so pena de que ajusticiaban a mi familia”.⁴⁵

“Salgo en el 2000 por informaciones de un amigo concejal de Wilches, él es concejal del paramilitarismo o representa al paramilitarismo, y me dice que hay una lista de doce o trece personas que iban a asesinar y que supuestamente estaba yo”.⁴⁶

“Yo fui el último que salí. Salí porque me comenzaron a tildar de guerrillero, que yo era un estafeta de la guerrilla. Yo les alegaba que yo era un dirigente sindical y que mis cosas estaban en lo social. Bueno, y me torturaron. Me vi en la obligación de salirme de allá de Puerto Wilches”.⁴⁷

“Y el teniente me dijo: ‘Sabemos lo que le pasó. A usted casi lo agarran los paracos. Yo le garantizo a usted seguridad aquí en el pueblo pero por fuera yo no respondo’. Le dije: ‘Ah, bueno, gracias’. Me fui para la sede, analicé eso y le dije a mi mujer: ‘Aliste mi maleta, que me tocó irme’”.⁴⁸

Puede afirmarse entonces que el reacomodamiento del tejido social en la localidad se produjo a través de la ruptura de las viejas lealtades entre las organizaciones sociales y la comunidad inspiradas en el discurso de las reivindicaciones sociales, el cual había sido aprovechado por la insurgencia para legitimarse.

El reacomodamiento de las relaciones sociales dentro de la estrategia paramilitar involucró el condicionamiento de las prácticas de las organizaciones sociales, las cuales no pretendían ser elimina-

das sino transformadas. En esta lógica, la estrategia del paramilitarismo para la preservación de la figura de los sindicatos consistió en la reorientación de sus acciones de tipo comunitario y de las formas de reclamación ante las empresas.

Las acciones específicas se centraron en restringir la actividad de la organización y sus pliegos de petición y la valoración del modelo de las cooperativas como una forma de organización alternativa, lo cual llevó a la ruptura de convenciones pactadas anteriormente y a la estigmatización de la protesta social. Ello significó su drástico debilitamiento como organizaciones de incidencia sectorial y social.

“Hoy en día las organizaciones que se encuentran allá –Sintrapalmas, Sintrainagro, Ustrapuwl– ya están prácticamente infiltradas por esa gente. Por ejemplo, no tienen acceso a dar la discusión porque se lo impiden, perdieron autonomía y el que no se acoja a esas cosas lo asesinan”.⁴⁹

“Las empresas, al verse como respaldadas por el paramilitarismo, empiezan a violar las convenciones... y los sindicatos, pues, van en retroceso, Sintrainagro, después de tener más de ochocientos o novecientos empleados, hoy está por debajo de los cuatrocientos; Sintrapalmas, que pasaba por los trescientos o cuatrocientos, hoy solamente cuenta con ciento cincuenta, y así. Las que están fortalecidas son las empresas”.⁵⁰

Los fuertes condicionamientos a los sindicatos ocasionaron una masiva desertión de los afiliados, quienes consideraron que su participación en este tipo de organizaciones, más que un beneficio, significaba un riesgo. Paralelamente el modelo de asociación por medio de cooperativas aparecía ahora como una forma alternativa de agremiación de los trabajadores, que se acoplaba a los cambios de la ola neoliberal, impulsados en el país desde 1990, pero que por las convenciones colectivas pactadas mediante una fuerte presión sindical favorecida a su vez por la acción de la guerrilla en el municipio, no habían logrado tener acogida.

“Nosotros primero lo escuchamos del patrón y después lo escuchábamos de los paramilitares, la cooperativa es un sistema donde se reúnen cualquier cantidad de personas y le prestan un servicio a la empresa, la cual se despoja de cubrir la seguridad social que le corresponde por ley. Entonces solamente hacen un contrato cooperativa-empresa. Hasta la presente, las empresas han venido deteriorando todas las convenciones, implantando el modelo de cooperativas que está en la Ley 50 del 90, pero nosotros en la convención colectiva de trabajo tenemos una cosa diferente, una norma tradicional pactada con el patrón”.⁵¹

Además de la restringida participación de los sindicatos que permanecieron luego de la entrada de los grupos paramilitares, su actividad estaba acompañada de la estigmatización de la protesta. De esta manera los actos públicos de movilización y reclamación, aunque no fueron prohibidos del todo, eran fuertemente vigilados y controlados.

Este aspecto marca una diferencia crucial con el caso del sindicalismo de Barrancabermeja, cuyas organizaciones sindicales, a pesar de sufrir gran persecución por parte de los grupos paramilitares, han logrado mantenerse y seguir movilizandando amplias capas de población alrededor de su protesta. Esto puede explicarse en parte por la centralidad de estos sindicatos en el escenario nacional y, de otra parte, porque el establecimiento de la soberanía de un actor político armado se facilita en zonas más

pequeñas y homogéneas, donde la resistencia social es menos significativa.

Aunque en Barrancabermeja también existe predominio de los grupos paramilitares (pese a que se esté hablando de su desmovilización), el margen de movilización de las organizaciones sociales y sindicales es relativamente alto, tal vez porque la alta capacidad organizativa y de resistencia y la presencia permanente de la comunidad internacional mitigan el grado de restricción de la movilización social.



“Todavía me da tristeza y a veces me da nostalgia cuando miro las convenciones colectivas y las comparo con las de antes, cuando en las marchas de los primeros de mayo se veía la alegría. Yo decía: las marchas de los primeros de mayo son un pretexto para encontrarme con mi compañero de trabajo y hablar de algo diferente. Y hoy decir que las marchas de los primeros de mayo en Puerto Wilches son un pretexto para no

44 El 15 de diciembre de 1998 algunos medios de comunicación registraban la visita del presidente Andrés Pastrana a Puerto Wilches, para lanzar, en acto público, el Plan Colombia. Este evento invisibilizó la sacudida que había en el municipio por el inicio del control paramilitar y el éxodo de familias y dirigentes sociales que por amenazas fueron desplazados del municipio.

45 Testimonio de miembro de Ustrapuwl en la época.

46 Testimonio de líder social y miembro de la UP en la época.

47 Testimonio de miembro de Sintrapalmas en la época.

48 Testimonio de miembro de Sintrainagro en la época.

49 Testimonio de miembro de Sintrapalma en la época.

50 Testimonio de sindicalista de Sintrainagro en la época.

51 Testimonio de sindicalista de Sintrapalma en la época.

salir a la calle, para que no me vean, para que no me identifiquen, para que no me señalen".⁵²



PUERTO WILCHES, UN SINDICALISMO ENTRE EL DESVANECIMIENTO Y LA ADAPTACIÓN

La historia de Puerto Wilches registra una fuerte influencia de los sindicatos dentro de su tradición organizativa y de las luchas sociales. El sindicalismo se originó en este municipio desde principios del siglo pasado cuando llegaron al puerto los primeros proyectos de modernización en los sectores del transporte fluvial y terrestre y posteriormente se consolidó desde los sesenta con la explotación petrolera y la agroindustria de la palma africana.

Estos antecedentes permiten explicar por qué Puerto Wilches venía asistiendo a un proceso de fortalecimiento y expansión de las organizaciones sindicales que crecieron a la par o como consecuencia de la ola de modernización capitalista la cual configuró en el municipio una economía de enclave.

El punto de controversia en esta historia se deriva de cómo a partir de los ochenta las organizaciones sindicales de Puerto Wilches empiezan a ser envueltas en el conflicto armado sin percibir los daños posteriores. Y es que la situación se convierte en una encrucijada: en un territorio donde se ha entramado un tejido social que percibe las reivindicaciones sociales como principio, la intervención por parte de los actores políticos armados se convierte en una práctica inevitable para lograr el control.

La entrada de la guerrilla en el municipio permitió su influencia en algunos sectores sindicales, lo cual derivó en que muchas de las reclamaciones de los sindicatos fueran atendidas a partir de la intimidación de las directivas de las empresas y las autoridades locales por parte de la guerrilla. Del mismo modo,

la presencia de la insurgencia representó para muchas organizaciones un respaldo armado para sus exigencias, lo cual se tradujo en parte en afinidad política en sus ideas.

Las formas de control de la guerrilla, que se concentraron en la vigilancia y el castigo de los portadores del poder político y económico, intentaron a su vez ganar base social a través de prácticas de captación, que en sus inicios calaron fácilmente en sectores populares. No obstante, su crisis interna, el bandolerismo y la pugna entre varias de las organizaciones subversivas facilitaron que fueran sorprendidas militarmente y pronto relegadas del poder cuando ingresaron los grupos paramilitares en la zona.

Por su parte, la entrada del paramilitarismo en la zona a partir de 1996 no se caracterizó por una avanzada u ocupación militar en sí, sino por la perpetración de violencia selectiva contra miembros de organizaciones sociales y sindicales, específicamente contra aquellos que se encontraban comprometidos con la Unión Patriótica y el Partido Comunista, a quienes les atribuían vínculos con la guerrilla.

La situación se agudizó aún más porque las Fuerzas Militares, por acción u omisión, fueron permisivas con los paramilitares, cosa evidente en los testimonios, que coinciden en señalar el acompañamiento del Ejército en algunas acciones de los paramilitares y la incapacidad del gobierno local para gestionar las denuncias respectivas sin que se filtrara la información. Ello evidencia que una de las características de la incursión paramilitar fue la incidencia inmediata sobre la alcaldía y el concejo municipal, característica que no se acentuó durante el predominio de la subversión, cuyo asedio hizo énfasis en la captación de bases sociales.

De manera contraria, el trato de los grupos paramilitares hacia las organizaciones sindicales fue de tipo punitivo, por el señalamiento de algunas de éstas como colaboradoras de la guerrilla, lo cual requirió una llamada a juicio y negociación en la que se condicionaría su participación política y social.

52 Testimonio de sindicalista de Sintrapalma en la época.



El terror infundido mediante hostigamientos, amenazas, muertes selectivas, y finalmente el asesinato del máximo líder sindical, Manuel Salvador Ávila, en abril de 1998, minaron la participación y continuidad de Sintrainagro, Ustrapuwl y Sintrapalma, sindicatos que tuvieron que redefinir su acción en el municipio y finalmente desarticularse luego de los señalamientos por parte de la miembros de la misma comunidad, que fueron cada vez más persistentes como consecuencia de la intimidación del nuevo orden paramilitar.

Lo que se ha producido hasta aquí es una ruptura del tejido social existente y su sustitución a través de la transformación del sentido del orden social y la estigmatización de la actividad de las organizaciones sindicales en términos de reivindicación de sus derechos. No obstante, en este empeño se usaron las mismas redes sociales que rescataron una tradición organizativa en función del nuevo orden alternativo de facto.

En suma, se produjo una desarticulación de los sindicatos, en cuanto que muchos de sus miembros fueron asesinados o desplazados forzosamente y los que se quedaron tuvieron que retirarse o replantear sus principios y métodos reivindicatorios, que fueron duramente cuestionados y condicionados por el paramilitarismo.

En el presente la situación de los sindicatos de Puerto Wilches no ha cambiado mucho con respecto a lo que se narra en estas líneas. Los cambios ocurridos –el condicionamiento de las organizaciones y los pliegos de petición, el impulso de un modelo de cooperativas que alienta el menoscabo del bienestar del trabajador y la estigmatización de la protesta de los trabajadores y del discurso de los derechos humanos– persisten y reflejan hoy la difícil situación que viven los trabajadores del municipio, mientras los pobladores evidencian una persistente actitud de adaptación para la supervivencia, que se resume en una frase corriente:

“Si aprendimos a convivir con los unos, ahora nos toca aprender a convivir con los otros”.⁵³

Sin embargo, la tradición organizativa del municipio intenta a diario restablecerse de los golpes que le ha propinado el hecho de vivir en medio de actores político-armados. En este sentido ha sido fundamental el papel de la comunidad internacional, de las organizaciones sociales y defensoras de los derechos humanos. Hoy siguen trabajando en Puerto Wilches la Organización Femenina Popular, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la Iglesia católica a través de la Diócesis de Barranquermeja, Pastoral Social y las Hermanas Juanistas.

Es importante plantear un interrogante: dado el fuerte condicionamiento que ha planteado el paramilitarismo, ¿ya no es posible hablar de la existencia de organizaciones sindicales en Puerto Wilches? O, más bien, ¿se trata de un nuevo momento de las organizaciones sindicales, una nueva generación de sindicatos en las que éstos tratan de adaptarse al nuevo orden de facto para no desaparecer, un momento en el que su acción no involucra métodos de reclamación y presión política sino nuevas formas de organización para los trabajadores, como la cooperativista, de tal forma que no cuestione sino que sea funcional al avance del modelo económico del país?

La pregunta nos lleva a una reflexión más amplia: al encuentro de dos escenarios complejos que enfrentan los sindicatos en Colombia. El primero es el del avance del modelo económico neoliberal, partidario de la flexibilización laboral y el desmonte de garantías laborales y en el cual la figura de los sindicatos tiende cada día a ser más disfuncional. El segundo escenario es el de la estigmatización política el cual afecta de diversas formas y casi de manera cotidiana a los sindicalistas del país.

El punto de encuentro de estos dos escenarios aparece como un nuevo interrogante en términos

53 Testimonio de líder social que trabajó con la administración municipal.

de si el paramilitarismo actúa como catalizador de los cambios más profundos para el avance del modelo económico en zonas de alta organización sindical, y en especial aquellas donde determinados sectores sociales se han beneficiado de la presencia de organizaciones guerrilleras, lo cual ha facilitado una resistencia más duradera frente a los cambios del modelo económico que se plantean en el país desde 1990.

Finalmente, se advierte sobre los límites de las interacciones entre las organizaciones sindicales (y sociales) y los actores político-armados, y se recomienda reflexionar sobre la coexistencia en un mismo territorio de actores político-armados y éstas organizaciones que hacen parte de la población civil, lo cual condiciona su supervivencia, actividad y carácter neutral en términos de la connotación amigo-enemigo que elaboran los actores políticos-armados para su estrategia de guerra.

• • • • •

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Manuel Alberto, 1991, "Puerto Wilches", en Murillo, Amparo, editora, *Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena Medio*, Bogotá, Presidencia de la República.
- Banco de Datos de Violencia Política, Cinep-Justicia y Paz, 2002, "Marco conceptual", en *Noche y Niebla*, Cinep, Bogotá, julio.
- Escuela de Liderazgo Sindical y Democrático, 2001, *Afrontar la amenaza por persecución sindical. Recopilación práctica. Estrategias psicosociales para trabajadores y trabajadoras sindicalizados, frente a amenazas y otras violaciones de derechos humanos*, Escuela Nacional Sindical/Corporación Avre/Unión Europea/Programa Barrancabermeja Ciudad Región de Paz.
- Kalyvas, Sthatis, 2002, "La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría", en *Análisis Político*, número 42, Iepri, Bogotá.
- Mingorance, Fidel y Flaminia Minelli, Hélène Le Du, 2004, *El cultivo de la palma africana en el Chocó. Legalidad ambiental, territorial y derechos humanos*, Bogotá Human Rights Everywhere/Diócesis de Quibdó.
- Murillo Posada, Amparo, 1991, *Hacia un concepto de región del Magdalena Medio. Consideraciones desde la perspectiva histórica*, Medellín, PNR/Colcultura.
- Observatorio de Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República, 2002, *Colombia: conflicto armado, regiones, derechos humanos y DIH, 1998-2002*, Bogotá, Presidencia de la República.
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2003, *El embrujo autoritario: primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá, Ediciones Antropos.
- Romero Medina, Amanda, 1994, *Magdalena Medio: luchas sociales y violaciones a los derechos humanos, 1980-1992*, Bogotá, Corporación Avre.
- Uribe Hincapié, María Teresa, 2003, *La política en escenario bélico: complejidad y fragmentación en Colombia*, Medellín, Legado del Saber No. 11, Universidad de Antioquia, Icfes-Unesco.

Prensa

El Tiempo, *El Espectador*, *Vanguardia Liberal* y *El Colombiano*, ediciones 1995-2002.

Testimonios

Entrevistas en profundidad a diez sindicalistas de Puerto Wilches.

Entrevistas a siete pobladores del municipio: líderes sociales, funcionarios de la administración municipal y miembros de la Iglesia católica en la época.

Todas las entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 2003 y mayo de 2004.

.....

